

HISTORIA E IDEOLOGÍA DEL EJÉRCITO REPUBLICANO IRLANDÉS (IRA). 1916-1998

Capítulo II

Iñaki Vázquez Larrea

Universidad Pública de Navarra

2. IRLANDA DEL NORTE Y EJÉRCITO REPUBLICANO IRLANDÉS PROVISIONAL (PIRA).

2.1. POR DIOS Y EL ULSTER: EL ESTADO UNIONISTA DE LAS COSAS EN IRLANDA DEL NORTE (1920-1967).

“Soy un miembro de la Orden de Orange, y un político después. En el Sur se jactan de tener un Estado Católico. Pues bien, mi mayor orgullo es que poseemos un parlamento protestante y un Estado protestante”

Lord Craigavon, Primer ministro de Irlanda del Norte en 1934.

“Las tradiciones de las generaciones de los muertos, son como pesadillas que pesan sobre las tradiciones de los vivos”

Karl Marx

Una de las grandes ironías de la reciente Historia de Irlanda es que Irlanda del Norte, fue un Estado que nadie quiso. No lo quisieron los nacionalistas en el Sur; el propio Michael Collins barruntaba una temprana reunificación bajo la vana noción de que era una entidad política inviable sin el vecino Estado Sureño (aunque no vaciló a la hora de financiar la actividad guerrillera del IRA en el Norte de Irlanda). Tampoco lo quisieron los propios Unionistas. De Hecho, el líder Unionista James Craig definía al nuevo Estado como *un sacrificio del pueblo del Ulster en aras de la Unión*, cuando la relevancia política de Edward Carson comenzaba a declinar (un abogado protestante de Dublín que preconizaba la insurrección protestante para defender el Acta de Unión frente a *la deslealtad papista*). Menos aún la minoría católico/nacionalista, *atrapada* en el seno de un Estado de claro *ethos* lealista (anti-nacionalista, anti-católico y pro británico). Por no quererlo, no lo quiso ni el propio Gobierno británico, que otorgando el *Home Rule* (autogobierno) al parlamento de Stormont en Belfast, a través de la entrada en vigor del Acta de Gobierno de Irlanda (1920) creía deshacerse, definitivamente, *del problema irlandés*.

Indudablemente, Irlanda del Norte no fue un *subproducto imperialista británico*, noción típica del republicanismo radical irlandés, sino producto, más bien, de la vehemente resistencia protestante a verse incorporados en un Estado de *ethos* gael, católico y anglófobo. Los tambores del Unionismo *naranja* se movilizaron siempre que el nacionalismo irlandés parecía cercano a lograr el autogobierno prometido por el liberalismo inglés desde la formación del UUC (*Ulster Unionist Council/ Consejo Unionista del Ulster*) en 1884. La oposición al *Home Rule*, *Pope Rule* (autogobierno, gobierno del Papa) era la *raison d'être* de un Unionismo que

veía en el Partido Tory su mejor aliado en Irlanda. Cuando esta alianza dejó de funcionar a favor de sus intereses, a partir de 1912, los protestantes Unionistas del Ulster optaron, como mal menor, por articular un ámbito político propio (y exclusivo) dentro del Reino Unido.

El problema de Irlanda del Norte no fue *la partición en sí misma*, sino la *lógica hegemónica* consustancial a una identidad etno-comunitaria como la Unionista y lealista.

Lo que entendía James Craig por el sacrificio del Ulster era el sacrificio de una comunidad orgánica cuyo año cero comienza en 1609 (año de la llegada al Ulster de los primeros colonos escoceses e ingleses) y que, bajo la mitología orangista, ha sobrevivido a todos los sitios genocidas de sus vecinos papistas/nacionalistas irlandeses, como el de 1641 o el de 1689 (cuando Londonderry fue sitiado por las tropas del Príncipe Estuardo Jaime II), y que sólo ha salido victoriosa en la unidad de fe y manteniendo la alianza de Ulster con la Corona británica, como en julio de 1690 con la victoria de Guillermo de Orange en el río Boyne, la batalla del Diamante en 1795 frente a los *defenders papistas* (que dio carta de naturaleza al nacimiento de la Orden de Orange) o el sacrificio de sangre en la batalla del Somme en 1916, que santificó el pacto de sangre de los *hijos del Ulster* con la Corona y el Imperio, frente a *la deslealtad feniana* de los insurrectos guiados por Pearse.

La narrativa identitaria determina una *psyche defensiva e insegura*, sólo pertrechada dentro de un comunitarismo étnico exclusivo. Una comunidad obsesionada por la posible traición de Inglaterra, que quiso en 1886, 1893 y 1914, dejar al Ulster en manos de la deslealtad del *papismo nacionalista*, por las ansias anexionistas de la Irlanda católico/nacionalista y por la posible traición del *mal protestante* (Lundy), siempre dispuesto a negociar o pactar con el enemigo papista/nacionalista. A este respecto, la encarnación del traidor protestante es Robert Lundy, el oficial de la guarnición de Londonderry que quiso abrir las puertas de la ciudad a las tropas de Jaime II en 1689. La figura de Lundy, aún hoy día, es inmolada simbólicamente por los *Apprentice Boys* (Chicos Aprendices), primigenios defensores de la ciudad en el sitio de Londonderry y una de las logias orangistas más poderosas de Irlanda del Norte. La metáfora sirve para ilustrar la mentalidad de sitio protestante en Irlanda del Norte, y para recordar que compartir autoridad con el enemigo católico/nacionalista no es sino la antesala de *la destrucción del Ulster* y el principio de la extinción del protestantismo en Irlanda¹.

Irlanda del Norte en 1920 no se concibió entonces como un Estado/ nación al uso, dentro de una óptica liberal, sino como un régimen "*Unionista naranja con un complejo anoréxico*"². Un Estado comunitarista exclusivo lealista/protestante, que excluyendo a la minoría católico/nacionalista llegó a observarse a sí mismo como un genuino Estado liberal/democrático. La acepción *pueblo del Ulster* (manejada por unionistas y lealistas) no incluye a los católicos de Irlanda del Norte, *enemigos declarados del Ulster y desleales* a la Corona. De esta narrativa identitaria se desprende, en última instancia, la lógica de la discriminación social y política de la

minoría católica, orientada a mantener un número lo más exiguo posible de población católica *desleal* y garantizar así la pervivencia del régimen de preeminencia etno/comunitaria unionista.

En suma, son cuatro las causas que explican la percepción unionista sobre la necesidad de un control comunitario hegemónico. El temor a verse incorporados a un Estado de *ethos* celta, católico y anglófobo, la posible traición británica, el *quintacolumnismo* católico y el temor a la fragmentación comunitaria interna. A ello añadir la actitud del *Free State* (Estado Libre) que alimentó no pocos prejuicios unionistas. Baste recordar la ley del divorcio de 1926, que contribuyó al descenso de población protestante en *Eire*, de cerca de un 17% en 1925, a poco más del 5% en 1971. La ambivalente postura del *Fianna Fail* con respecto a la violencia del IRA, el status especial conferido a la Iglesia Católica tras la Constitución de 1937 (al calor de la sectaria afirmación de De Valera, de que Irlanda era *una nación católica*) o la reclamación de soberanía sobre el territorio de Irlanda del Norte en los artículos 2 y 3 de la misma Constitución.

Entre 1921 y 1925, Irlanda del Norte vivió una situación de inestabilidad crónica producto de la falta de legitimidad del nuevo Estado entre la minoría católico/nacionalista, y la revisión pendiente de los límites fronterizos con el Estado Libre de Irlanda. Las *Special Power Acts* de 1922 permitían sumergir a Irlanda del Norte en un Estado de emergencia permanente, cuando el Gabinete Ministerial del UUP (Partido Unionista del Ulster) lo creyese conveniente. Legislación que se mantuvo de forma intermitente hasta la caída del Régimen de Stormont en marzo de 1972. Las USC (Ulster Special Constabulary), orientadas a combatir la actividad guerrillera del IRA, estaban formadas mayoritariamente por miembros de las UVF (Ulster Volunteer Force), organización paramilitar lealista fundada por Edward Carson. Dividida en tres secciones A, B, C, los B-Specials se mantuvieron como cuerpo policial a tiempo parcial, pese a la naturaleza sectaria de la propia institución. Las cosas no resultaron mejores con la creación del RUC (Royal Ulster Constabulary), a imitación del defenestrado RIC (Royal Irish Constabulary) en el sur de Irlanda. Pese a los acuerdos entre Craig y Collins, que presuponían una representación proporcional de ambas comunidades en el nuevo cuerpo policial, el 90% del personal del RUC siguió siendo protestante y unionista.

Al auténtico Estado de sitio decretado por el Régimen de Stormont le siguió el fin del sistema de voto proporcional (PR) en 1929. El objetivo era doble. Por un lado, minar la base electoral laborista, evitando la fragmentación del voto Unionista en beneficio del mayoritario UUP, y por otro, restar representatividad al voto nacionalista católico. La manipulación de distritos electorales también fue práctica común en el Régimen de Stormont. El denominado *gerrymandering* tenía en Derry/Londonderry su ejemplo más vergonzante. Con mayoría católica, los designios de la *Maiden City* estaban en manos de la corporación orangista local. Además, el caso de Derry no era el único, casos similares se vivían en Newry o Dunnganon.

Prueba de ello, es que, a finales de la década de los veinte, mientras los Unionistas representaban el 66% de la población norirlandesa, acaparaban cerca del 85% de los distritos locales (Paul Mitchell, p. 37).

La cohesión etno/comunitaria y su preeminencia, se asentaba sobre la estrecha relación del Régimen de Stormont con la Orden de Orange y sus diversas logias. La Orden de Orange articulaba vínculos de solidaridad interclasista que reforzaban el *ethos* Unionista y lealista del Estado, incluso entre los sectores más desfavorecidos del protestantismo ulsterino, cuya situación social era, en muchos casos, tan precaria como la de sus vecinos católicos en las barriadas obreras de Belfast.

Para muchos protestantes de Belfast Oeste, la situación social de los católicos era *auto inflingida*, producto de sus erróneos valores y creencias religiosas, más que por la naturaleza, supuestamente, sectaria del Estado norirlandés. Entre 1921 y 1969, uno de cada tres miembros del RUC era miembro de la Orden de Orange, y sólo tres miembros del Gabinete Ministerial norirlandés no fueron miembros de la Orden durante el mismo espacio de tiempo, mientras que de los 168 parlamentarios del mayoritario UUP 148 eran orangistas.

Pese a que el Gobierno laborista británico introdujo el sufragio universal en los gobiernos locales tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el Régimen de Stormont reforzó el principio de exclusión católico/nacionalista con el *Representation of People Act* de 1946, por el que se consideraba legítimo el monopolio de representación política ejercido por las corporaciones locales, en su gran mayoría controladas por Unionistas. El por aquel entonces líder del UUP, Major Curran afirmó que la medida era necesaria, “*si se pretendía prevenir que los nacionalistas se hicieran con el control de los tres condados fronterizos y la ciudad de Derry*”. Añadiendo con carga xenófoba, que “*es sin duda la mejor forma de evitar que el gobierno cayese en manos de gente que pretende destruir este país y no participa del bienestar del pueblo del Ulster*” (Brendan O’Leary, p. 120).

A los límites de representación política se le añadió la discriminación socioeconómica, centrada en el empleo y la asignación de viviendas. En 1934, Sir Basil Brooke, futuro primer ministro de Irlanda del Norte, exhortaba a miembros del UUP en Derry/Londonderry a no emplear a católicos, “*porque el 99% de ellos eran desleales*”. Durante el Régimen de Stormont, las ocupaciones mejor remuneradas estuvieron ocupadas enteramente por protestantes, incluso entre sectores profesionales de *status social* parejo los cargos de mayor responsabilidad estaban monopolizados por protestantes. En 1971, un católico tenía cerca de tres veces más de posibilidades de estar desempleado que un protestante. El arquetipo de un empleado católico era el de un obrero no especializado, mientras que la frágil clase media católica, que comenzó a emerger a principios de la década de los cincuenta, se centraba en actividades de servicio en el seno de su propia comunidad, lo que reforzaba la mentalidad de *gueto* de la propia comunidad católica (Brendan O’Leary, p. 123).

La actitud general de la comunidad católica ante el Estado Unionista de las cosas en Irlanda del Norte osciló entre la resignación y el abstencionismo político. La atracción por el republicanismo resultó ser más bien escasa, sobre todo tras el impacto beneficioso de las iniciativas laboristas de posguerra en el Reino Unido, que sentaron las bases del futuro Estado del Bienestar británico. A partir de 1948, la comunidad católica tendrá acceso a la enseñanza secundaria, lo que hará incrementar el número de estudiantes universitarios católicos en las Universidades norirlandesas. Entre 1961 y 1972, el número de católicos en la Universidad de Queen's pasó del 22% al 32% del alumnado, generación que constituirá el núcleo dirigente del movimiento en pro de los derechos civiles a finales de la década de los sesenta.

Pese a todo, los datos ofrecen un nivel desproporcionado de emigración entre la comunidad católica producto de la estructura social de preeminencia etno/comunitaria unionista. Constituyendo cerca del 35% de la población norirlandesa, la emigración católica ascendía al 60% del total de emigrados en la década de los sesenta. La Iglesia católica, hasta prácticamente los primeros balbuceos de la movilización social de masas en pro de los derechos civiles, fue el referente institucional básico de los católicos en Irlanda del Norte, tanto en el ámbito educativo como en el cultural y político. Paddy Devlin, dirigente del NILP (Northern Ireland Labour Party/ Partido Laborista de Irlanda del Norte) y cofundador del SDLP (Social Democratic and Labour Party/Partido Socialdemócrata y del Trabajo), recuerda en sus memorias cómo la clase dirigente del viejo partido nacionalista de Joe Devlin “*se formaba en las parroquias locales o en los seminarios de Derry*”, donde se priorizaba la enseñanza del gaélico, la religión católica y la Historia de Irlanda, con toda la carga de historicismo nacionalista anglófobo. (Paddy Devlin, p. 234).

A fines de la década de los cincuenta, el Régimen de Stormont, ante el declinar de la tradicional industria de segunda generación norirlandesa, optó por la puesta en marcha de iniciativas que redujesen el impacto social de la quiebra industrial, a través de la construcción de grandes infraestructuras y la atracción de capital inversionista extranjero. Medidas que se tradujeron en un cambio de la fisonomía homogénea de las barriadas obreras de Belfast y Derry, así como la llegada a Irlanda del Norte de grandes multinacionales como Dupont o Michelin, ajenas al patrón tradicional de discriminación católica en el empleo.

Tales medidas vinieron adornadas de una nueva retórica liberal por parte del primer ministro norirlandés Terence O'Neill, que se hace con las riendas del poder en 1963. El objetivo ya no sólo habría de ser el de vigorizar la economía, sino el de tender, según sus propias palabras, puentes entre ambas comunidades. (Paul Mitchell, p. 120).

El problema de Terence O'Neill, es que nunca pasó de la retórica a los hechos. Veía en el patrón de exclusión político/social católico un problema *puntual* ajeno a la lógica de la estructuración del poder etno/comunitario unionista en un Estado que era, ante todo, concebido como un patrimonio político unionista exclusivo. Es

más, su liberalismo era un subterfugio dentro de una cosmovisión Unionista/*naranja (orangie)* de la problemática norirlandesa, imbuida de un claro prejuicio anti-católico. Para O'Neill, los católicos, para poder ser parte del pueblo del Ulster, debían comportarse como buenos protestantes.

En mayo de 1969, poco después de abandonar su cargo, llegó a afirmar: “Es prácticamente imposible explicarle a un militante protestante, que si le das a un vecino católico un trabajo y un empleo decente, vivirán como protestantes, porque verán a sus vecinos con coches y televisión. Pero si los católicos viven en un cuchitril espantoso y están en el desempleo criarán a dieciocho hijos, con cargo a la beneficencia nacional. No pueden entender que si, de hecho, tratas a los católicos con suficiente afecto y consideración, vivirán como protestantes, a pesar de la naturaleza autoritaria de su Iglesia” (Brendan O’Leary, p. 163).

Las grandes infraestructuras construidas por O'Neill, por ejemplo, se orientaron a la garantía del mantenimiento de la hegemonía unionista. La Universidad de Derry, fue construida en Coleraine, un pueblo mayoritariamente protestante a poca distancia de la ciudad de Derry, de mayoría católica, mientras que la autopista de Belfast enlazaba exclusivamente con localidades de mayoría protestante como Lurgan o Portadown. En definitiva, la retórica no vino acompañada de hechos. A excepción del encuentro con el primer ministro irlandés Sean Lemas, en 1965, y la ocasional visita a colegios católicos, O'Neill no supo colmar las expectativas de una clase media católica que reclamaba sus derechos con la carta de ciudadanía británica en la mano, y que pretendía ganar en la calle lo que el Régimen era incapaz de satisfacer. O'Neill terminó por perder el apoyo de la comunidad Unionista, sin saberse granjear la confianza de los católicos.

Para cuando el fundamentalismo presbiteriano de Paisley cobró fuerza, a partir de 1964, abriendo una crisis sin precedentes entre los Unionistas del Ulster, la base del protestantismo lealista ya acusaba a O'Neill de *Lundysmo* y de *pretender traicionar al Ulster*. En 1966 las renacidas UVF asesinaban a un católico en Belfast, ante la percibida crisis de fe patriótica Unionista, con el objeto de poner fin a las tímidas reformas de O'Neill. La Historia de los troubles (problemas), fue tanto producto de la crisis desatada en el seno del Unionismo (la comunidad que con más fuerza escuchaba las Voces Ancestrales de la nación por entonces), como de la radicalización política posterior de sectores de la clase media católica.

2.2. DE LAS CENIZAS DE BOMBAY STREET AL NACIMIENTO DE LOS PROVOS: (IRLANDA DEL NORTE, AGOSTO DE 1969).

“Sabía que ya nada sería igual para los ciudadanos de Belfast. Veía venir a todos esos chicos fascinados por las virtudes de la fuerza bruta republicana. Sabía también que acabarían por sucumbir a la lógica del más abierto sectarismo, que acabarían asesinando a nuestros vecinos protestantes. De la noche a la mañana, toda esperanza por acabar con el viejo tribalismo étnico que separaba a católicos y protestantes se vino abajo”

Paddy Devlin, ex/miembro del IRA y fundador del SDLP, junio de 1970.

“Cualquier hombre que en nombre de Irlanda acepta un acuerdo que no sea el de la total separación de Inglaterra, es culpable de una traición tan inmensa, de un crimen tan abominable contra la nación irlandesa, que uno solo acierta a decir que hubiera sido mejor que tal hombre no hubiera nacido”

Patrick Pearse, agosto de 1915.

El propio Gerry Adams recuerda cómo, tras la puesta en libertad del último militante del IRA acusado de participar en la desastrosa campaña fronteriza en 1961, *“los republicanos de Belfast se dieron cuenta de que contaban con veinte personas y dos revólveres cortos”* (Gerry Adams, p. 56). Posteriormente dirigentes del Provisional IRA ofrecen testimonios en la misma línea. Históricos del movimiento como Jimmy Drumm, Daithi O’Connail o Billy Mckee, definían a los republicanos *“como una raza extinguida, de la que la comunidad católica ya no se acordaba”*.

Adolescentes, sin antecedentes republicanos, que sólo engrosaron las filas Provos tras los disturbios de 1969, como Danny Morrison, recuerdan como en 1966, *“el IRA era algo que pertenecía a los libros de Historia”* (Patrick Bishop, p. 123).

Existía entre la comunidad católica norirlandesa, un sentimiento de optimismo generalizado ante la apertura liberal del Régimen de Stormont, auspiciada por Terence O’Neill desde su llegada al poder en 1963. Una convicción entre una amplia amalgama de una nueva *intelligentsia* católica y Unionista liberal de que en Irlanda del Norte se podían articular nuevas formas de consenso democrático, en la que los derechos y las aspiraciones de la minoría católica se vieran reflejados.

Desde sus orígenes en 1964, el movimiento pro-derechos civiles supo aglutinar a un vasto elenco de representantes políticos y sindicales bajo una bandera común. Un movimiento ajeno a la Ideología nacionalista irlandesa, pese a la presencia de nacionalistas y republicanos en su seno. Según Paddy Devlin, por aquel entonces miembro del Partido Laborista de Irlanda del Norte (NILP): *“podías encontrar gente de un amplio espectro político. Desde socialistas y sindicalistas, hasta Unionistas liberales y miembros de las sociedades republicanas de Wolfe Tone. Así como republicanos adscritos a las tesis de Johnston y Goulding, o nacionalistas católicos al estilo de Joe Devlin”* (Paddy Devlin, p. 67).

El programa común a todos ellos fue consensuado en 1967, en la plataforma cívica, que paso a conocerse como NICRA (*Northern Ireland Civil Rights Association/ Asociación de Derechos Civiles de Irlanda del Norte*), que a imitación del movimiento pro-derechos civiles norteamericano pretendía constituirse en la punta de lanza de todo movimiento social de masas. Las exigencias de la NICRA eran básicamente tres, todas ellas basadas en libertades civiles básicas debidas a los católicos de Irlanda del Norte, como ciudadanos de pleno derecho en el Reino Unido.

A/ Disolución de los B-Special

B/ La exigencia del fin del monopolio corporativo y de la manipulación de los distritos electorales locales.

C/ Reformas legislativas orientadas a poner fin a la discriminación católica en el empleo y la asignación de viviendas.

Salvo grupúsculos, como el trotskista de Eamonn Mccann o el *People's Democracy* (Democracia Popular) de Bernadette Devlin, famosa por su participación en la batalla del *Bogside* de Derry, en agosto de 1969, no había nadie dentro del movimiento pro-derechos civiles con el apoyo o la capacidad de maniobra suficientes como para imponer tesis revolucionarias maximalistas. El IRA mantuvo una presencia nominal en una NICRA que ya en 1968 se diluyó en un movimiento de masas mucho más amplio y que escapaba a su control. Para Goulding, resultaba claro en 1967 que su republicanismo marxista de nuevo cuño se empeñaba en mantener la ficción de la existencia de un movimiento que en la práctica era inexistente: *"es cierto que se mantuvo cierta actividad armada para mantener a los tradicionalistas a bordo, como la voladura del monumento a Nelson en Dublín, en 1966, pero para 1967 el movimiento republicano era algo inexistente, la afiliación política o el activismo militar era algo puramente nominal a ambos lados de la frontera"* (M. L Smith, p. 126).

Persistía, no obstante una rama tradicionalista hostil a abandonar *el fusil y el rosario*. Las cabezas visibles de la disidencia eran viejos dirigentes como Ruari O'Bradaigh y Sean Mac Stiofáin, junto con veteranos de la campaña fronteriza como Billy Mckee o Daithi O'Conaill, integrados estos últimos en la Brigada de Belfast, epicentro de la futura escisión *Provo*. Las primeras fricciones en la Ejecutiva Militar datan de 1964, cuando Johnston condenó la práctica habitual de recitar el rosario en las conmemoraciones republicanas, tachándola de *puro sectarismo*. Sean Mac Stiofáin replicó diciendo que *"los comunistas no tenían derecho a permanecer en la Ejecutiva Militar del IRA"* (P. Bishop, p. 78).

En el fondo, subyacía la firme creencia de Mac Stiofáin de que las nuevas veleidades marxistas de MacGuiolla o Goulding terminarían por corromper las esencias de la *fe republicana*. Pese a todo, la posibilidad real de una escisión en el movimiento no comenzó a plantearse seriamente hasta julio de 1969, cuando la violencia intracomunitaria amenazaba con degenerar en guerra civil etno/nacionalista en Irlanda del Norte. Para Jimmy Steele, Billy McKee o Joe Cahill, futuros dirigentes *Provos*, el Provisional IRA nació en la oración ante la tumba de McCormick y Barnes (responsables de la matanza de Coventry en 1939). En la oración a los *mártires* Jimmy Steele no hizo mención alguna a *la necesidad de defender a los nuestros* (lo católicos) de la furibunda reacción lealista al movimiento pro-derechos civiles, sino de la esperanza de que el IRA volviese a hacer honor al legado de Pearse, al culto de *los fenianos muertos* y a *la labor inacabada de 1916, olvidándose de los postulados de Mao*:

"Nuestros dos mártires, que honramos hoy, fueron a combatir al enemigo en su propio territorio utilizando los únicos métodos que nos llevarán al triunfo final. No los

métodos de los políticos, ni de los Constitucionalistas, sino el método empleado por los soldados. El método de la lucha armada. El objetivo último de la nación irlandesa jamás será logrado a través de la plataforma política o Constitucional. De hecho, hoy por hoy, el movimiento es más proclive a hablar de los postulados de Mao que de nuestros patriotas muertos. De las tumbas de los patriotas muertos emergen naciones vivas, dijo Pearse. Tenemos la esperanza de que las tumbas de Barnes y McCormick, emerga una combinación del nuevo y viejo espíritu. Un espíritu que termine por completar la labor inacabada legada por nuestros mártires” (Peter Taylor, p. 145).

Para el propio Billy McKee, la causa de la escisión no tuvo nada que ver con el fracaso en la defensa de los guetos católicos (posibilidad que Goulding desechó, argumentando que ello no haría sino azuzar la llama de un conflicto sectario entre la clase trabajadora protestante y católica en Irlanda del Norte, y para lo cual el IRA carecía por entonces de recursos humanos y militares) sino por cuestiones de índole ideológica, que terminaron por quebrantar la unidad del movimiento en diciembre de 1969. McKee mantiene, aún hoy día, que la escisión hubiera tenido lugar al margen de la evolución de los acontecimientos en Irlanda del Norte: “No tuvo nada que ver con presupuestos defensivos en el Norte. Hubiera pasado incluso si el IRA hubiese sido una organización realmente poderosa en 1969” (Peter Taylor, p. 190).

Mientras tanto, Irlanda del Norte se precipitaba por la senda del enfrentamiento entre ambas comunidades. Desde octubre de 1968, las manifestaciones en pro de los Derechos Civiles se toparon con la oposición violenta de turbas lealistas lideradas por el reverendo Ian Paisley. La trasgresión de fronteras tribales degeneraba en crecientes enfrentamientos entre católicos y protestantes, en las que el RUC actuaba en colusión con el radicalismo lealista. La llamada al SOS Ulster del populismo orangista de Craig o Paisley comenzaba a ganar más adeptos en la comunidad Unionista que la retórica apaciguadora de un O’Neill cada vez más aislado en el UUP (Ulster Unionist Party). La situación comienza a desbordar al Régimen de Stormont, ante la total pasividad de Londres.

En enero de 1969, el People’s Democracy organiza una marcha pro-derechos civiles de Belfast a Derry, secundada por miles de católicos. La marcha, prohibida por O’Neill, es objeto de continuos ataques por parte de lealistas. A su vez, Derry vive desde inicios de año en un estado de semi-anarquía. La práctica sublevación de áreas católicas, como la del Bogside o Creggan se traduce en constantes enfrentamientos con el RUC, incapaz de restaurar el viejo Régimen Unionista. A mediados de 1969 surgen las primeras *non go areas* (áreas de exclusión y de defensa comunitaria) junto con los primeros Comités de Defensa ciudadana en ambas comunidades, al borde del enfrentamiento civil.

La situación se agrava con la temporada de marchas orangistas de julio/agosto de 1969. El 12 de agosto la marcha de los Apprentice Boys (Chicos Aprendices) de Derry/Londonderry se encuentra con la oposición de manifestantes católicos del Bogside, duramente reprimidos por el RUC. Los disturbios se prolongan durante dos

días, en la que pasó a ser conocida como *batalla del Bogside*. El régimen opta por la movilización de los *B-Specials*, que acompañados por millares de lealistas, literalmente invaden áreas católicas de Derry en una orgía de violencia y destrucción.

En Belfast, hasta entonces relativamente al margen del drama que se vivía en Derry, manifestantes católicos de Belfast Oeste atacan el Cuartel General del RUC en Springfield Road. La respuesta lealista es furibunda. El 14 de agosto áreas enteras del Oeste de Belfast católico son incendiadas y arrasadas por lealistas en colusión, de nuevo, con el RUC. En calles como Bombay Street, el 60% de los hogares católicos fueron arrasados o destruidos por las llamas. Un 15 de agosto de 1969, de entre las cenizas de Bombay Street, comenzaron a desplegarse los primeros soldados británicos enviados para defender a la comunidad, que se había llevado la peor parte de los disturbios.

Para muchos católicos de Irlanda del Norte, agosto de 1969 fue el inicio psicológico de los *Troubles*. Gerry Adams argumenta que tras agosto, “*la comunidad percibió la necesidad de ser defendida por el IRA*”. En noviembre de 1994, poco después del primer alto el fuego republicano. Des Wilson, Obispo de Derry, afirmaba que era absurdo pedir el desarme del IRA, “*porque no podía dejar a la comunidad católica indefensa*”. El propio John Hume, dirigente del SDLP, defendía en 1992 la idea de que “*la violencia del IRA nació de las cenizas de Bombay Street*” (Malachy O’Doherty, p. 156)

Como se puede observar, el mito sirve, incluso, para justificar decisiones políticas del presente, al calor de un oscuro pasado. La idea que se desprende, de alguna manera, es que la violencia católico/nacionalista que vino después de los disturbios de agosto de 1969, es legítima y racional, mientras que la de nuestros vecinos protestantes, es un *subproducto patológico, animada por un odio irracional*. Su funcionalidad política estriba en que la *Herida Patriótica*, nunca cerrada, pone una venda a nuestras atrocidades étnicas, siempre más legítimas y razonables que la de los otros. El mito sirve además para delimitar una frontera tribal infranqueable entre ellos (protestantes) y nosotros (católicos). Cuando a Gerry Adams le resultaba poco creíble recurrir a Bombay Street para justificar las peores atrocidades del IRA, siempre recurría a otra *Herida Patriótica*: aquella que venía a argumentar que el IRA no necesitaba de ningún mandato democrático, “*porque su violencia nació de los 800 años de ocupación*” o “*del resentimiento y la opresión del pueblo de Belfast Oeste*” (Malachy O’Doherty, p. 178).

El pueblo de Belfast Oeste nace de la ensoñación romántica de Adams. Al parecer, ni los protestantes de Belfast Oeste (al otro lado del muro de paz), a los que el IRA ha asesinado son *pueblo de Belfast Oeste*, ni los desaparecidos, ni las víctimas de las palizas de castigo o los disidentes de otra ideología forma parte del *pueblo de Belfast Oeste*. Al IRA el mito le ha servido para *limpiar* la comunidad (*recordad Bombay Street*, reza aún un mural republicano de Falls Road) , y a John Hume para defender la articulación de un frente étnico a principios de la década

de los noventa, tan homogéneo como otro ya pre-existente, el Unionista/protestante.

Otro mito nacionalista irlandés recurrente, es la consideración del inicio de los *Troubles* como un *progrum* lealista. El juicio de valor intrínseco a esta interpretación es que la comunidad católico/nacionalista, y sus acciones políticas, parten de un *ethos*, esencialmente *buenista*, armónico, anti-materialista, solidario, mientras que las acciones protestantes parten de un *ethos* irracional, sectario, materialista. Nuestra violencia es buena, la de ellos mala, irracional, sectaria.

La versión más plausible sobre los acontecimientos de agosto de 1969 la ofrece a nuestro entender Bowyer Bell. (Bowyer Bell, p. 234). Defiende la tesis de que ambas comunidades actuaron guiadas por la *percepción* y los *prejuicios* que tenía una de la otra. Los católicos vieron un *progrum* orangista de intenciones *genocidas*, y los protestantes una insurrección orquestada por el IRA para acabar con su *Estado*, Irlanda del Norte. Recuérdese, a este respecto la alocución televisada del primer ministro irlandés Jack Lynch el 14 de agosto de 1969, en la que anunciaba que "*la República no permanecería impasible*", ordenando el traslado de tropas a la frontera norirlandesa.

El resultante fue un doble proceso de limpieza étnica, en el que la minoría católica, la más indefensa, llevó la peor parte. En su autobiografía, el socialista y ex/miembro del SDLP Paddy Devlin maneja un criterio muy similar (Paddy Devlin, p. 189). Los sucesos de agosto provocaron el desplazamiento humano forzoso más importante desde la Segunda Guerra Mundial. Se calcula que cerca de 1.500 familias católicas se vieron obligadas a abandonar zonas de población mixta, para trasladarse a zonas católicas más seguras. Cerca de 300 familias protestantes sufrieron el mismo destino. En total, uno de cada diez ciudadanos de Belfast fue forzado a abandonar su hogar buscando refugio en otras áreas de la ciudad, el 70% de ellos católicos. A su vez, los disturbios de 1969 supusieron el deterioro irreversible de las relaciones entre católicos y protestantes, el fin de cualquier remanente de sociedad civil en Irlanda del Norte, y la instauración de la lógica comunitarista étnica.

Así las cosas, los católicos recibieron con auténtico júbilo a las tropas británicas desplegadas en Irlanda del Norte. "*Los ahogaban en tazas de té*", que diría Paddy Devlin. Eran los defensores de la comunidad católica, frente aun RUC más desacreditado que nunca. Los hechos, a este respecto, dicen poco a favor de la versión ofrecida por Gerry Adams, en el sentido de que "*fueron pocos en la comunidad los que confraternizaron con las tropas británicas*", o que tras agosto, "*los católicos sintieron la necesidad de ser defendidos por el IRA*" (Gerry Adams, p. 86).

Cuando Sean Mac Stiofáin pidió armas para defender *al pueblo* en agosto de 1969, la Ejecutiva Militar del IRA, encabezada por Goulding se negó, reiterando que "*la defensa de los católicos correspondía al RUC o al Ejército Británico, y que además no tenían armas para tal defensa*" (Peter Taylor, p. 167). Es importante

hacer hincapié en esta noción de *pueblo irlandés*, porque no se refiere a la comunidad que vive y respira de Belfast Oeste, sino a la que *debería ser* bajo la dictadura de las tumbas de los fenianos muertos, de la que el IRA es su intérprete y guardián natural. La comunidad sólo es *comunidad real* cuando comparte las creencias del IRA. Por ello, resulta del todo incongruente para Adams que los católicos de Belfast Oeste ridiculizaran al IRA en agosto de 1969, al grito de *I ran away* (me escapé). La comunidad prefería adular a los británicos, que fascinada por sus atuendos *los inundaban de tazas de té*. La mayoría absoluta de católicos, según el periodista de Belfast Oeste Malachy O'Doherty, *“creían que la guerra había terminado. Nos encontrábamos en un momentáneo estado de shock del que nos podíamos recuperar* (Malachy O'Doherty, p. 167).

En resumidas cuentas, *el pueblo en armas* contra Inglaterra ensoñado por Gerry Adams no existía en agosto de 1969. La escisión embrionaria *Provo* del 24 de agosto de 1969, opuesta al liderazgo de Goulding, estuvo integrada por nueve de las trece unidades del IRA en Belfast. El nuevo contingente incluía a veteranos republicanos tradicionalistas y jóvenes católicos fogueados en los disturbios de 1969, como Joe Cahill, Billy Nelly, Daithi O'Conaill, Seamus Twomey, Gerry Adams, Jimmy Drumm, Billy McKee , o Mac Stiofáin entre otros. En total, *los Provos* no contaban con más de sesenta militantes, mal armados, a finales de 1969, cuando se formaliza la ruptura dentro del movimiento. (Patrick Bishop, p. 223).

Ésta se produce de forma efectiva en diciembre, cuando la Convención de la Ejecutiva Militar encabezada por Goulding decide, mayoritariamente, romper con la tradicional política abstencionista y reconocer la legitimidad de los parlamentos de Stormont y Dublín. A su vez, se propugnaba la integración del IRA en un Frente de Liberación Nacional, junto al minúsculo Partido Comunista Irlandés.

Aquello era una auténtica herejía para la rama tradicionalista encabezada por O'Bradaigh y Mac Stiofáin. Suponía, nada menos, que reconocer la legitimidad del odiado *Free State* (Estado Libre) creado tras la *traición* del tratado y la *ocupación británica* del Norte de Irlanda. Se crea una Ejecutiva Militar Provisional (el término Provisional pretendía hacer honor al Gobierno Provisional de la República proclamado por los insurgentes de la Rebelión de Pascua en 1916), que declara su alianza a la República imaginada por Patrick Pearse: *“Declaramos nuestra alianza a la República Unitaria proclamada en la Pascua de 1916, establecida por el Dail Eireann en 1919, derogada por la fuerza de las armas en 1922 y suprimida hasta la actualidad por los Estados particionistas de los seis y veintiséis condados impuestos por los británicos”* (Brendan O'Brien, p. 76).

En enero de 1970 se celebra el primer *Ard Fheis* (Conferencia Anual) del Provisional Sinn Fein, a cuyo frente se sitúa Ruari O'Bradaigh (también integrante de la primera Ejecutiva Militar del Provisional IRA). El movimiento Provisional contó con la bendición del último representante vivo del *Dail* de 1921 (el último parlamento Pre-Tratado), Thomas Macguire, para quien *los poderes del Gobierno de la República* eran automáticamente transferidos a la Ejecutiva Militar del Provisional IRA. Desde entonces coexistieron dos IRAs. El OIRA (Oficial IRA) leal a la línea marxista

defendida por Johnston, Thomas Macguioolla y Goulding, y el Provisional IRA, más conocidos por *Provos*.

En Irlanda del Norte, el sucesor en el cargo de O'Neill, Chichester Clark, aceleró la aplicación del paquete de reformas reclamado por la NICRA, con el objetivo de salvar los muebles de un Régimen agónico. Los *B-Specials* fueron disueltos y sustituidos por la UDR (*Ulster Defence Regiment/ Regimiento de Defensa del Ulster*), mientras que el RUC fue desarmado. Se asignó una Comisión Independiente con objeto de poner fin a la discriminación en el empleo y la asignación de viviendas, al tiempo que se ponía fin a décadas de manipulación electoral en los distritos locales.

Sin embargo, la nueva variable política más significativa era la presencia del Ejército Británico en las calles, que con el transcurrir de los meses, se mostraba cada vez más brutal y frustrado por su incapacidad para hacer frente a los disturbios sectarios por la creciente animosidad entre católicos y protestantes. Ello por diversos factores. En primer lugar, la absoluta mayoría de soldados era ajeno a la demografía sectaria de Irlanda del Norte. Sus referentes más inmediatos eran los de la lucha contrainsurgente colonial en Aden, y sus únicos instrumentos de *disuasión política* eran el gas lacrimógeno y el fusil. A ello añadir que hasta 1972, el Ejército actuó bajo las órdenes del Régimen Unionista, que percibía la problemática norirlandesa como una insurrección católica orquestada por el IRA para acabar con Irlanda del Norte.

En consecuencia, la línea de actuación represiva reflejaba una parcialidad sectaria. *Mano dura* para la comunidad católica, y *blanda* (cuando no impunidad) para la protestante, cuyos extremistas ya habían dado muestras de vigor terrorista antes de que el IRA irrumpiese en el escenario político norirlandés. En cierto modo, el IRA no tuvo más que auparse a un curso de los acontecimientos que circunstancialmente le fueron favorables.

El toque de queda decretado en Falls Road, en julio de 1970, ante esporádicos ataques del IRA, inició un ciclo brutal y desproporcionada violencia represiva contra amplios sectores de la comunidad católica, cuyo *climax* fue el Domingo Sangriento de Derry, 30 de enero de 1972, cuando en una marcha católica en pro de los Derechos Civiles y en contra del Internamiento sin juicio previo (impuesto por el líder Unionista Brian Faulkner en julio de 1971) el Ejército Británico asesinó a trece personas.

Al margen de ellos, a principios de 1970, cuando la *luna de miel* entre la comunidad católica y el Ejército británico perduraba, el Provisional IRA maduraba su propia estrategia política, orientada a forzar la unidad política de la isla, previa retirada de las tropas británicas de Irlanda del Norte. El IRA era muy consciente de que carecía del apoyo popular suficiente entre la comunidad católica como para lanzar una ofensiva contra el Ejército británico. El propio Danny Morrison (uno de los arquitectos políticos de la estrategia del *fusil y la urna* en la década de los ochenta) reconoce que si el IRA hubiera lanzado una ofensiva a mediados de

1970, la comunidad se hubiera preguntado: “¿Qué tipo de monstruos engendramos en nuestros barrios?” (Peter Taylor, p.127).

Lo cierto es que la línea estratégica estaba ahí, bien delimitada por el propio Mac Stiofáin en febrero de 1970: “Primero, estar alerta para la defensa de áreas nacionalistas ante la llegada de la temporada de marchas lealistas en verano, para evitar otro agosto de 1969. Segundo, actuar en contra de las tropas británicas en caso de que repriman a la comunidad nacionalista. Tercero, lanzar una ofensiva total contra el sistema de ocupación británica” (Peter Taylor, p. 145).

El pez IRA, como indica el manual maoísta, precisaba de agua, que, cuando menos, *tolerarse a sus monstruos*. Necesitaba, en consecuencia, de un deterioro de las relaciones entre católicos y el ejército británico, para que el imaginario republicano, *nacionalismo irlandés versus imperialismo británico*, se hiciese real a los ojos de muchos jóvenes católicos del gueto, y el IRA pudiera arrogarse, de esta manera, el papel de *defensor de la comunidad*. Paradójicamente, el hecho de que el IRA coaccionase y castigase, aún a finales de 1970, a numerosos miembros de la comunidad católica que colaboraban activamente con el Ejército, indica que el IRA no era percibido, ni mucho menos, como *defensor legítimo de la comunidad*. La creciente brutalidad y parcialidad del Ejército cambiará esta percepción entre muchos católicos, en beneficio del PIRA.

2.3. ENTRE EL EIRE NUA (LA NUEVA IRLANDA) Y EL ESPEJISMO COLONIAL/TERCERMUNDISTA: EL NATIVISMO ESENCIALISTA PROVO.

“Si los protestantes no quieren ser liberados, les liberaremos nosotros” (Sean Mac Stiofáin en 1973, en M.L.R. Smith, p.232).

Si el toque de queda en Falls Road católica, el 3 de julio de 1970, marcó el inicio del deterioro de las relaciones entre amplios sectores de la comunidad católica y el Ejército, con el internamiento sin juicio previo de agosto de 1971 (en vigor hasta 1976) el deterioro se tornó en irreversible hostilidad. El Ejército, *fuerza de ocupación* para los republicanos, era crecientemente percibido por los católicos como una fuerza armada al servicio de los Unionistas³.

En agosto de 1970 se funda el SDLP (Social Democratic and Labour Party), integrado por socialistas y nacionalistas moderados provenientes del movimiento pro Derechos Civiles como Gerry Fitt, Paddy Devlin o John Hume. Nació como un partido de Ideología socialdemócrata, cuyo objetivo primordial era la búsqueda de un pacto Constitucional entre católicos y protestantes sin renunciar, a largo plazo, a la reunificación política de la isla, siempre y cuando una mayoría significativa de norirlandeses así lo desearan. Desde sus orígenes rechazó y denunció la violencia republicana, aspirando a que Irlanda del Norte católicos y protestantes pudiesen vivir como iguales⁴.

De momento la marea política parecía jugar a favor de los fundamentalistas de ambas comunidades. La decisión de Brian Faulkner, primer ministro norirlandés y miembro del UUP, de introducir el internamiento sin juicio previo (bajo el *Special Power Act*) en los guetos católicos sólo podía contribuir a engordar las filas del IRA. Para Paddy Devlin, el internamiento fue el error político más grave cometido por Brian Faulkner: “Después de lo que había pasado hasta entonces, era obvio que la responsabilidad de la violencia recaía tanto en grupos paramilitares lealistas como republicanos. La única razón de orientar una política represiva ciega y brutal hacia una sola comunidad, no podía ser otra que la del más abierto sectarismo” (Paddy Devlin, p.89).

Entre agosto de 1971 y mediados de 1972, cerca de 2.500 familias católicas sufrieron la detención, el abuso y la privación de los derechos más fundamentales por parte del Régimen de Stormont, en su gran mayoría sin conexión alguna con el movimiento republicano. Fue entonces cuando miles de jóvenes católicos, sin conexión previa con el republicanismo irlandés, se alistaron voluntariamente en las filas *Provos*.

El sentimiento era de humillación, resentimiento, de la búsqueda de venganza contra el Ejército, contra los *prods* o los *blacks*, los protestantes. Si bien en 1970 el IRA asesinaba a 15 personas, en 1971 eran 89, mientras que en 1972, cenit de su campaña terrorista, eran 243. Para Patrick Bishop, “La absoluta mayoría de *sixty niners* (adolescentes católicos que tomaron parte en los disturbios de 1969) *Provos* no cayó en manos del IRA por su fe en el republicanismo. Más bien eran repetidas experiencias de abuso por parte del Ejército las que les llevaban a enrolarse en el movimiento” (Patrick Bishop, p. 150).

Ante todo, se ofrecía un análisis simplista de la situación, dentro de coordenadas ideológicas absolutistas. Unidad política de la isla, previa retirada británica a través de la lucha armada. El paradigma más aludido inicialmente era el de *la Guerra Tan* (La Guerra de la Independencia) siendo los *Provos*, bajo esta perspectiva, los herederos de las *flying columns* (columnas móviles) del mítico Tom Barry.

En septiembre de 1971, el Provisional IRA articula su primer programa político. El *Eire Nua* (Nueva Irlanda) propugnaba la reestructuración política federal de la isla sobre la base de sus cuatro provincias históricas⁵. El *Eire Nua* niega (por omisión) el derecho a la secesión de una minoría, la Unionista, considerando a Irlanda como una entidad nacional natural, unitaria y pre-existente. En el fondo, subyace una noción esencialista y totalista de pueblo/nación irlandés, vinculado a un imaginario nativista excluyente, que predetermina una unidad de destino político inmutable.

El *pueblo irlandés* es referido a la manera de un ente étnico suprahistórico en confrontación horizontal con Inglaterra. El genuino *Volkgeist* celta/católico irlandés es un elenco de virtudes políticas y sociales corrompidas por Inglaterra: “El pueblo irlandés ha demostrado un talento innegable a la hora de otorgarse a sí mismo estructuras administrativas justas, tanto en el ámbito político como social. Vemos

este ejemplo en las leyes Brehonas, que perduraron en Irlanda entre los siglos VIII y XVI" (Eire Nua, Provisional Sinn Fein, octubre, 1971)

Con el recurso a la Arcadia armónica celta, se niega la realidad histórica de atomización/fragmentación política de la Irlanda gaélica hasta las guerras isabelinas de fines del siglo XVI. Omite la extrema jerarquización y formas feudales propias de la sociedad gaélica de clanes, en donde la lealtad política y la afinidad identitaria no superaba los estrechos márgenes de la *tuath* (provincia o reino en gaélico) y del jefe del clan, así como la interacción cultural y política de las élites nobiliarias anglo/normandas, gaélicas o danesas hasta las guerras de religión en las islas británicas en el siglo XVII, en la que irlandeses de una u otra confesión, anglicana, presbiteriana o católica defendieron, sin distinción, la legitimidad sucesoria de diferentes monarcas ingleses.

(R. Foster)

Para el PSF (Provisional Sinn Fein), hermano menor del IRA en la década de los setenta, los sistemas políticos actuales de Irlanda son ilegítimos. La partición es definida como una "mera imposición británica". La última votación genuinamente democrática se produjo en 1918, "cuando la absoluta mayoría de irlandeses votaron por la unidad política y la soberanía de la isla" (Eire Nua, Provisional Sinn Fein, octubre 1971). El argumento no confronta el rechazo vehemente de los protestantes del Ulster a la unidad política de la isla, ni las sucesivas debacles electorales de los republicanos tras 1921, todo sería producto de "la alienación transitoria del pueblo o de la perfidia inglesa". Los protestantes son concebidos dentro de una especie de limbo de irrealidad, a los que se puede imponer un criterio político de forma arbitraria. La comunidad Unionista, a este respecto, es una mera "facción antidemocrática sostenida por Westminster" (Eire Nua, Provisional Sinn Fein, octubre, 1971).

El propio Gerry Adams defenderá argumentos muy similares como Presidente del PSF (Provisional Sinn Fein). Para Adams, los Unionistas en 1986 "arrastran una aguda crisis de identidad". Se trataría de una identidad, "sostenida artificialmente por la Unión". Una vez destruída la Unión con Inglaterra, "los Unionistas habrán de descubrir su verdadera irlandesidad"⁶. Uno debiera concluir a partir de este hilo argumental que el republicanismo posee el monopolio de definición de irlandesidad; que sólo se es pueblo irlandés si se comparten las creencias y concepción de la Historia de Irlanda de los republicanos, el resto, por no irlandés, es, en consecuencia, objeto legítimo de coerción o conversión ideológica.

El Socialismo del *Eire Nua* es, a su vez, una deriva del esquema nativista pearseano anteriormente esbozado. Es decir, se circunscribe dentro de la típica noción pearseana de la eterna batalla entre dos civilizaciones de valores inmutables y antagónicos. La gaélico/católica, solidaria, armónica, antimaterialista, cooperativista, y la protestante/británica, materialista, individualista, corrupta, capitalista. La primera, representante del *bien absoluto*, Irlanda, la otra, Inglaterra, el *mal absoluto*. De esta forma, el futuro Estado Irlandés habrá de preservar la pureza de un alma nacional inmutable, gaélica, católica y anglófoba: "El futuro

estado irlandés intervendrá en la vida económica de la nación para garantizar el control nativo de sus recursos y en el ámbito cultural para evitar la alienación de nuestro pueblo a través del consumo masivo de cultura pop anglosajona, que sienta las bases para la explotación materialista y capitalista. Así mismo, el Sinn Fein tomará iniciativas políticas para que la lengua irlandesa se convierta en un idioma de uso diario entre nuestro pueblo?”

Bien es cierto que, a principios de la década de los 70, el IRA no era dado a grandes disquisiciones teóricas. De acuerdo con Mac Stiofáin, se trataba de “escalar, escalar, escalar”, hasta forzar una retirada británica, que por sí misma vería surgir, inexorablemente, el paraíso armónico nacionalista de Patrick Pearse; una Irlanda libre, gaélica y socialista. Argelia, Chipre o Palestina eran los modelos más recurrentes. La fascinación militarista era tal que, según María Maguire (miembro de la Ejecutiva Militar del IRA), simplemente se calculaba el número de soldados británicos muertos necesarios, que supuestamente forzaron la retirada en otras colonias, y se actuaba en consecuencia.

Al margen del espejismo tercermundista republicano, existía otro que para finales de 1971 cobraba más verosimilitud para el SDLP, quien advertía del riesgo de una guerra sectaria entre católicos y protestantes, si el IRA persistía en su campaña. En septiembre, el unionismo se desgaja en un mar de siglas políticas.

Por un lado, el UUP (Ulster Unionist Party) de Brian Faulkner, proclive a un pacto constitucional con los católicos; y por otro, el bloque lealista, que incluiría al DUP (Democrático Unionist Party/ Partido Democrático Unionista) de Ian Paisley, al Partido de la Vanguardia de Craig y el glosario de organizaciones paramilitares lealistas que surgen de los guetos protestantes de Belfast, como el de Sandy Row o Shankill Road. Proclives últimos a aplicar la lógica del *majority rule*, una versión descafeinada del Estado *protestante para protestantes*.

En septiembre de 1971 nace la organización paramilitar lealista más poderosa: la UDA (*Ulster Defence Association/Asociación de Defensa del Ulster*), que llegó a aglutinar a cerca de 40.000 militantes entre 1971 y 1975. Con el nombre de guerra de la UFF (*Ulster Freedom Fighters/ Luchadores por la libertad del Ulster*) fue responsable de la muerte de centenares de católicos durante *los troubles* irlandeses. En octubre anunció el inicio de una campaña terrorista que presionase a la comunidad católico/nacionalista para poner fin a la espiral *Provo*. La UDA se hizo rápidamente famosa por su brutalidad y sectarismo. Todos los *taigs* (nombre peyorativo lealista para designar a los católicos en Irlanda del Norte) *enemigos del Ulster y de la fe*, eran sin distinción objetivos de la banda armada: “Convencidos de que los enemigos de la fe (protestante) y la libertad del Ulster tienen la firme determinación de destruir el Estado de Irlanda del Norte y esclavizar al pueblo de Dios, hacemos un llamamiento a nuestras instituciones lealistas que organicen la defensa de nuestro país con todo el armamento posible” (Patrick Bishop, p. 234) . En 1973, la UDA lanzaba un comunicado en similares términos haciendo un llamamiento “al pueblo del Ulster, para acabar” con la minoría católico/nacionalista.

Si 1971 fue un año sangriento, 1972 aún lo fue más. La muerte de 13 manifestantes católicos en Derry, a manos del Ejército Británico el 30 de enero de 1972, episodio conocido como Domingo Sangriento, incrementó las filas de un IRA, que en marzo introdujo el coche bomba como nuevo instrumento de lucha⁸.

Ese mismo mes, el Gobierno británico abolió el Régimen de Stormont e introdujo el Gobierno directo de Londres. El Oficial IRA (OIRA) abandona la lucha armada en mayo, al mismo tiempo que representantes del PIRA inician una ronda de contactos con el Secretario para Irlanda del Norte, William Whitelaw. En ella se dieron cita Gerry Adams, Ivor Bell, Daithi O'Conaill y Sean Mac Stiofáin. El IRA exigía tres puntos para poner fin a la lucha armada:

- 1.- El Gobierno debe reconocer públicamente al pueblo de Irlanda le corresponde el derecho a ejercer la autodeterminación como una unidad política.
- 2.- El Gobierno británico debe retirar todas sus tropas de Irlanda antes del uno de enero de 1975.
- 3.- Al Gobierno británico le corresponde poner fin a la política de internamiento, y liberar a todos los prisioneros de guerra.

Al fracaso y la ruptura de negociaciones, el IRA respondió con la colocación de 22 coches bombas en Belfast el 21 de julio de 1972. El *Viernes Sangriento*, como pasó a ser conocido, se cobró la vida de nueve civiles⁹. Para finales de 1972, el IRA entrevé que la inercia militarista no era suficiente para provocar la retirada británica, y decide planificar una campaña de bombas en Inglaterra, llevada de forma gradual e intermitente hasta noviembre de 1974, en uno de los atentados más atroces de los republicanos, 21 personas resultaron muertas en Birmingham tras el estallido de dos bombas en *pubs* frecuentados por soldados británicos.

Los *sloganes* republicanos de *Victory 73* o *Victory 74* eran algo más que propaganda orientada al consumo interno. Por aquel entonces, se tenía la certeza de que *la guerra* podía ser ganada en meses, y de que el todo o nada republicano era factible tras la caída del Régimen de Stormont. De esta forma, si en 1973 el IRA asesinaba a 130 personas, en 1974 se elevaba por encima de las 140.

A finales de 1973, el Gobierno Laborista de Edward Heath intentó llevar adelante un proyecto constitucional para Irlanda del Norte. La Conferencia de Sunningdale reunió en una misma mesa al Gobierno británico, al Gobierno irlandés, y a tres partidos norirlandeses, comprometidos con la no violencia y la senda constitucionalista: el SDLP de Gerry Fitt, el UUP de Brian Faulkner y el Alliance Party de Olivier Napier. Los Acuerdos de Sunningdale proyectaban la creación de una Asamblea Autónoma bajo el principio de un Ejecutivo permanente coaligado (*power sharing executive*) con representantes de ambas comunidades. Se reconocía *la dimensión irlandesa* del problema, y se postulaba la creación de un

Consejo de Irlanda, que sin atribuciones definidas, establecería vínculos institucionales con la República de Irlanda.

La asamblea autónoma cobró vida en enero de 1974. Los tres partidos aglutinaban un voto mayoritario en ambas comunidades, pero desde un primer momento, la posición política de Brian Faulkner demostró ser muy delicada. Los duros de su partido, encabezados por Harry West, veían en el Consejo de Irlanda un caballo de Troya hacia una Irlanda Unida, mientras que el lealismo disidente de Craig o Paisley, acusaban a Faulkner de *traición al Ulster* y de *Lundysmo*.

Las cosas tampoco eran sencillas para el SDLP. El internamiento sin juicio previo seguía vigente y los republicanos amenazaron de muerte a todos los cargos electos del SDLP que participasen en la Asamblea. El IRA emitió un comunicado en marzo en el que señalaba que *“acabaría con la Asamblea de la misma manera que acabó con el Régimen de Stormont”* (Peter Taylor, p. 160). En cierto modo, la Huelga lealista del UWC (Consejo de trabajadores del Ulster) hizo el trabajo sucio al IRA. Tras apenas cinco meses de vida, la Asamblea Autónoma se vino abajo.

A mediados de 1974, funcionarios británicos del NIO (Oficina para Irlanda del Norte) iniciaron una nueva ronda de conversaciones con los republicanos, de las cuales surgió un nuevo alto el fuego del IRA. El 22 de diciembre de 1974 Los Provos, decretaron un cese indefinido de las operaciones que, prorrogado en el tiempo, perduraría hasta septiembre de 1975.

2.4. LA CRISIS DE 1975 Y LA GESTACIÓN DE LAS HUELGAS DE HAMBRE:

“Nuestras lecciones se extraen directamente de la Historia. Nosotros recordamos la Gran Hambruna, recordamos a los fenianos. Recordamos 1916 y las ejecuciones. Recordamos los progroms lealistas de la década de los veinte. Recordamos, con especial orgullo, a ese puñado de republicanos que a lo largo de los años mantuvieron viva la llama de la libertad. Recordamos el poder orangista, el toque de queda en Falls Road, los asesinatos lealistas, los asesinatos británicos, recordamos....” An Phoblacht/Republican News, mayo de 1981.

Existen versiones contradictorias a cerca de por qué el IRA decretó un alto el fuego a finales de 1974. Según Mac Stiofáin, los británicos habrían prometido una *“retirada escalonada del Norte de Irlanda”*, mientras que Merlyn Rees, por aquel entonces Secretario para Irlanda del Norte, negó la veracidad de tales afirmaciones.

Probablemente, el Gobierno Británico trató de aplicar el principio *del palo y la zanahoria*. Es decir, prorrogar en lo posible el alto el fuego republicano para hacer inviable el retorno del IRA a la senda de las armas, y guiar hacia la senda constitucionalista al Sinn Fein. El propio Adams reconoce que se fue a la mesa de negociaciones *“sin tener una noción clara de hacia donde se quería ir”* (Patrick Bishop, p. 245).

Las consecuencias del alto el fuego fueron, desde luego, nefastas para el Provisional IRA. Danny Morrison definió la situación del IRA como “desastrosa”, tras la restauración de la actividad armada a fines de 1975, mientras que Martin McGuinness (cabeza visible del IRA en Derry) recuerda aquel periodo como un “estado crítico para el movimiento republicano” (Peter Taylor, p. 167).

El IRA salió del alto el fuego muy debilitado. Con una capacidad letal notablemente menor, con un aparato militar infiltrado por los Servicios de Inteligencia Británicos, y teniendo que hacer frente a una serie crisis de legitimidad en los guetos católicos tras años de sangría humana. El movimiento carecía de horizonte político alguno. Lo que prevalecía era una pura inercia militarista centrada en la pugna por el control de feudos con otros grupos paramilitares republicanos como el INLA (Irish National Liberation Army), el ojo por ojo o actividades puramente gansteriles, como el robo o la extorsión¹⁰.

El IRA alcanzó uno de los grados más altos de degeneración sectaria con el asesinato de diez trabajadores protestantes a principios de 1976. La matanza de Kingsmills, fue llevada a cabo por el SARAF (Fuerza Armada Republicana del Sur de Armagh), nombre de conveniencia del IRA, y fue motivo de un editorial en la prestigiosa revista de Belfast, *Fortnight* (enero de 1976) que invitaba a la reflexión a los republicanos: “Ni siquiera hacen un intento por persuadir a los protestantes de que son queridos en la República. Por el contrario, todas sus acciones están dirigidas a coaccionarlos y no hacen sino incrementar el rechazo protestante a una Irlanda Unida” (M.L.R. Smith, p. 234).

En marzo de 1976, Merlyn Rees pone en marcha la política de *Ulsterización/Criminalización*. Se deroga el status de categoría especial para prisioneros republicanos y lealistas, que pasan a ser considerados como criminales ordinarios. Se pone fin al internamiento sin juicio previo y el Ejército Británico se retira de la primera línea de fuego en la lucha antiterrorista, para ser sustituidos por el RUC y la UDR, fuerzas armadas nativas de preeminencia protestante. El objetivo, según Rees, era ahogar al IRA como a “una pasta de tubo dentífrico” (Brendan O’Leary, p. 234).

El IRA declaró como objetivos legítimos al RUC y a la UDR. No obstante, para un movimiento que decía inspirarse en Wolfe Tone, un liberal que preconizaba la unión cívica de anglicanos, presbiterianos y católicos irlandeses, el asesinato de vecinos protestantes, en ocasiones a la puerta de su casa, por pertenecer a tiempo parcial a la UDR, presentaba serias contradicciones.

El IRA los solventaba recurriendo al ejemplo de *la guerra Tan* o al paradigma colonial argelino. La primera argumentación pone el sectarismo anglófobo por encima del sectarismo anti/protestante, la segunda el sectarismo anti/protestante por encima de la anglofobia.

Daithi O'Conaill, solía recurrir a ambas. Tras el asesinato del reverendo protestante Bradford, miembro del DUP de Ian Paisley, en 1981, O'Conaill citaba la guerra de descolonización de Argelia: "*Uno podría remontarse al ejemplo argelino, donde los colonos pretendían impedir la Independencia del pueblo argelino. Se rebelaron en contra del Gobierno de De Gaulle y cometieron atrocidades terribles. El IRA tiene que hacer entender a los lealistas que no tienen carta libre para asesinar a personas inocentes, de la misma forma que el FLN argelino tuvo que enfrentarse a los colonos en Argelia*" (Padraig O'Malley, p. 287). El esquema nativista de O'Conaill pasa por alto que la presencia colonial en Argelia data de la segunda mitad del siglo XIX, y que los protestantes irlandeses llevan cuatrocientos años viviendo en la isla. Excluye a cerca del 30% de la población irlandesa (la comunidad Unionista) de la comunidad nacional, por el simple hecho de mantener una afiliación identitaria diferente a la republicana, y niega la diversidad cultural, religiosa, y política de Irlanda.

O'Conaill también justificaba el asesinato de miembros de la UDR. En esta segunda argumentación, la anglofobia cobra una dimensión mayor: "*Los miembros de la UDR y el RUC son parte de las Fuerzas de la Corona Británica involucradas en una guerra de opresión en Irlanda. Como tales, constituyen objetivos legítimos. Volviendo a los tiempos de la guerra de la Independencia, uno podría argumentar que la absoluta mayoría de miembros del RIC (Royal Irish Constabulary) eran católicos. El hecho de que fueran católicos carecía de relevancia alguna. Eran parte de las fuerzas armadas británicas, y objetivos legítimos como tales*" (Padraig O'Malley, p. 289).

La disminución del número de soldados del Ejército Británico en las calles, convirtió a la UDR y al RUC en objetivos predilectos del IRA, y reforzó, efectivamente, la percepción protestante/Unionista, de que aquella era una guerra dirigida contra su comunidad, incrementando de paso el riesgo de guerra civil étnica entre las dos comunidades.

Por si fuera poco, el IRA tenía que hacer frente a una grave crisis de legitimidad en los guetos católicos. En 1976 se forma el *Peace People* (pueblo por la paz). La iniciativa nació en agosto en el barrio de Andersonstown (Belfast Oeste), cuando un francotirador del IRA, que huía del Ejército, atropelló y mató a tres niños. La organización fundada por Betty Williams, Máiread Corrigan, y Ciaran Mckeown, logró formar una poderosa red de apoyo entre familiares de ambas comunidades, que habían sido víctimas de la violencia desatada por *Los Troubles*. Ese mismo año, cerca de 100.000 manifestantes pacifistas, protestantes y católicos juntos, pedían a gritos la paz en las calles de Belfast (Corrigan y Williams recibieron el Premio Nobel de la Paz en 1976).

Dentro del movimiento republicano parecía eludirse deliberadamente la palabra *crisis*, pero para 1977 la capacidad letal del IRA había descendido considerablemente. 70 personas asesinadas ese año, y 56 en 1978. Aún a mediados de 1977 una publicación republicana mantenía que "*se estaba ganando la guerra*", cuando todo indicaba precisamente lo contrario: "*Estamos*

ganando, con coraje y determinación, con éxitos en todos los frentes la ocupación británica de Irlanda. El pueblo irlandés alzado en armas continúa resistiendo. No solo resistiendo, sino avanzando sin retirarse. El pueblo no sólo resiste, sino que responde con contundencia, y continúa haciéndolo. Ha aterrorizado y desmoralizado al enemigo” (We are winning, Republican News, 9 de abril de 1977).

El editorial de *Republican News*, se asemejaba a un ejercicio de autosugestión colectiva cuando el progresivo aislamiento del movimiento republicano parecía irreversible. En privado, sin embargo, el IRA reconocía que las cosas no iban nada bien para el movimiento.

En marzo de 1977 un documento interno del IRA, redactado en la cárcel por Gerry Adams, Ivor Bell y Martin McGuinness, con el consentimiento de pesos pesados de la Ejecutiva Militar como Jimmy Drum o Seamos Twomey, señala la necesidad de “un rearme moral” y “una reestructuración interna del movimiento”: “El IRA se muestra incapaz de adoctrinar a los voluntarios con la suficiente fortaleza psicológica como para poder hacer frente a los interrogatorios. A este factor, que contribuye a nuestra derrota, añadir otro. Un ineficaz estructura militar sobre la base de compañías, brigadas y batallones, con la que los Servicios de Inteligencia Británicos están familiarizados. Recomendamos la reorganización y el rearme moral. La construcción de un nuevo Ejército Republicano Irlandés” (Brendan O’Brien, p. 177).

Semejantes críticas ponían seriamente en cuestión la capacidad de liderazgo del tandem Mac Stiofáin y O’Bradaigh, ya de por sí desacreditado por la zozobra evidente del movimiento republicano, en la que la vieja élite sureña sería desplazada del poder por los *sixty niners* nortños (los jóvenes católicos del Ulster que ingresaron en el IRA tras los disturbios de 1969) representados por el tandem Adams/ McGuinness, que controlarían el movimiento a partir de 1977.

Lo que se pretendía era evitar una nueva escisión como la de 1969, así que se optó por un paulatino control de los resortes de poder político, propagandístico y militar. Entre 1976 y 1977 se crea una Comandancia del Norte (Northern Command) que dirigirá de forma autónoma las operaciones militares en la “zona de guerra” (war zone). El IRA se reorganiza en pequeños comandos (ASU o Active Unit Service) autónomos (cell system) y los nuevos voluntarios son adoctrinados a través del nuevo manual del IRA, *Green Book* (Libro Verde), en la idea de que el Ejército constituye la única y legítima autoridad gubernamental en Irlanda.

El órgano de expresión republicano, *Republican News*, pasa a tener su epicentro en Belfast, que será conocido desde 1978 como *An Phoblacht/ Republican News*. El mismo documento interno recomendaba que, “reconociendo la suprema autoridad de la Ejecutiva Militar del IRA, El Sinn Fein debe radicalizarse bajo la guía del Ejército, y debe buscar la agitación en torno a problemáticas de orden económico y social. Debe infiltrar otras organizaciones para ganar el apoyo y la simpatía del Movimiento. Radicalizar el Sinn Fein significa un giro hacia la política y

hacia la izquierda" (Brendan O'Brien, p. 177). El programa político del *Eire Nua* (finalmente desechado en 1982) fue objeto de durísimas críticas y se preconizaba su sustitución por una República socialista democrática y gaélica de 32 condados. El proceso culminó con la elección de Gerry Adams como presidente del PSF en 1983.

Es indudable que Adams se encontraba detrás de este viraje estratégico. En Junio de 1979 (tras su puesta en libertad de prisión), el mismo preconizó abiertamente tal necesidad ante la tumba de Wolfe Tone: "*Nos mantenemos firmes contra toda manifestación de opresión capitalista e imperialista. Apoyamos una Irlanda libre, unida, socialista y gaélica. Nuestro movimiento necesita de una crítica constructiva. También necesitamos de nuevos vínculos con los oprimidos por injusticias económicas y sociales. Los republicanos necesitamos establecer vínculos con otros sectores de la clase trabajadora. Lo necesitamos porque nuestra más acuciante debilidad radica en la incapacidad para desarrollar una seria alternativa revolucionaria a lo que habitualmente se conoce por política constitucionalista*" (M.L.R Smith, p. 234).

La oración de Adams reflejaba la encrucijada republicana. La alternancia tranquila se producía gracias a que el nuevo tandem McGuinness/ Adams nunca puso en cuestión los pilares básicos sobre los que se sostenía la cohesión interna del movimiento. El militarismo, el etno/nacionalismo y el abstencionismo político. Pero al mismo tiempo, ello hacía inviable que pudieran ofrecerse ante los católicos de Irlanda del Norte como una alternativa creíble al constitucionalismo del mayoritario SDLP¹¹.

De momento, Adams sólo poseía una baza firme para reafirmar su creciente poder dentro del movimiento, y ésta era la de un renovado poderío militar del IRA, tras su reestructuración interna. El 27 de agosto de 1979, el IRA acaba con la vida de Lord Mountbaten (último virrey de la India) y con la de 18 soldados de la Corona cerca de Newry (Sur de Armagh), un golpe de efecto sin precedentes que atrajo de nuevo la atención de los medios de comunicación a Irlanda del Norte. Ese mismo año el IRA asesinará a otras 80 personas.

Inesperadamente, las expectativas de Adams se verán colmadas con la activación del nuevo psicodrama pearseano que se venía gestando en las cárceles meses atrás. Un nuevo asalto a la *psique nacional* de los católicos para que se sometiesen a los dictados de las tumbas de los fenianos muertos. Todo un ritual metafísico que redescubriese la verdadera faz de nuestro eterno enemigo; Inglaterra. Las huelgas de hambre lideradas por Bobby Sands.

¹ La negativa a compartir la arena política con los católicos, vista como una antesala de una Irlanda unida de mayoría católica, es la lógica política que subyace en el integrismo presbiteriano lealista de Ian Paisley. El lema del DUP (Partido Democrático Unionista), sigue haciendo referencia al

viejo esquema historicista orangista: No compromise with popery (no al compromiso con el papismo)

² La celebre frase es de la socióloga irlandesa Brendan O'Leary. Véase *The Politics of Antagonism (Understanding Northern Ireland)*, The Athlone Press, London, 1996.

³ El 3 de julio de 1970 cerca de 3.000 soldados británicos penetraron en Falls Road para requisar armas en manos del IRA. El resultado del toque de queda fue de cinco civiles católicos muertos, y el principio del fin de la luna de miel entre el Ejército y amplios sectores de la comunidad católica.

⁴ En la segunda mitad de la década de los setenta el SDLP experimentó un viraje nacionalista, coincidiendo con la llegada al poder de John Hume y Seamus Mallon. Se hizo mayor hincapié en la *dimensión nacionalista* que habría de reflejar un futuro acuerdo Constitucional para Irlanda del Norte, y se estrecharon lazos políticos con el republicanismo constitucionalista del *Fianna Fail* de Charles Haughey en la República; el SDLP ya no renunció al apelativo de partido *mayoritariamente católico*. En 1977 Paddy Devlin, disconforme con el nuevo discurso nacionalista, abandona el SDLP. Gerry Fitt hace lo propio en 1979.

⁵ El movimiento Provisional desechó la viabilidad del *Eire Nua* en 1982, para apostar por una Irlanda gaélica y socialista unitaria de 32 condados bajo el influjo de los postulados republicano/socialistas de James Connolly, de quien Gerry Adams (presidente del PSF en 1986) se declara fervoroso admirador.

⁶ Gerry Adams, *The Politics of Irish Freedom*, Dintel, Dublín, 1986, p. 156. En otras ocasiones, el sectarismo de los Provisionales aparece de forma menos elaborada. En una publicación republicana de 1986, los Unionistas eran descritos de la siguiente manera: "*Son Orangistas venidos de Inglaterra. No son irlandeses, son planters, colonos*". *Republican News*, agosto de 1986.

⁷ *Eire Nua*, Provisional Sinn Fein, octubre de 1971. El espejismo colonial/tercermundista llevará también a los Provos a buscar modelos socialistas en el Tercer Mundo, que sin poder tildados de marxistas pudieran ser compatibles con el *ethos* nativista de la organización (sobre todo tras el abandono de la lucha armada del OIRA en 1972, que declarándose marxista/leninista, acusó a los Provisionales de sectarismo etno/religioso), y que acorde con la terminología del IRA se conocen como la vía tanzana o argelina al Socialismo. Para Ruari O'Bradaigh, primer presidente del PSF: "*Las enseñanzas de la Iglesia católica son del gusto de muchos líderes de liberación nacional como el tanzano Nyerere. Sus postulados anti-colonialistas deben más a valores cristianos que a marxistas. Por lo tanto el experimento tanzano es de gran interés para los republicanos irlandeses. El pensamiento económico/social republicano se basa en el antiguo cooperativismo celta o Combar na glombarán, que preconiza un control obrero en las relaciones de producción. Para el Sinn Fein socialismo significa lo mismo que Julius Nyerere entiende por Socialismo africano*". Ruari O'Bradaigh, *Our People, Our Future*, Dublín, Dintel, p. 134.

⁸ La investigación sobre los acontecimientos del Domingo Sangriento eximió de cualquier responsabilidad de lo sucedido al Ejército Británico, bajo las alegaciones de que dispararon ante la agresión de una unidad de francotiradores del IRA en Derry. El regimiento de paracaidistas llegó a ser condecorado por la Reina Isabel por su actuación en Derry. La versión oficial choca con el testimonio de centenares de manifestantes católicos del Bogside que aseguran que el Ejército abrió fuego sobre los manifestantes sin aviso previo alguno. En 1999 el Gobierno de Tony Blair reabrió la investigación. Las conclusiones de dicha investigación apuntan a que los oficiales del Regimiento de paracaidistas perdieron el control de sus tropas provocando una masacre de inocentes.

⁹ Tras el *Viernes Sangriento*, el Ejército Británico puso fin a las *non-go areas* con la puesta en práctica de la *Operación Motorman*.

¹⁰ El INLA fue una escisión trotskista del OIRA (Oficial IRA) en 1974. Incrementó sus filas con *Provos* descontentos por el alto el fuego de 1975. La organización alcanzó notoriedad con el asesinato del portavoz conservador británico Airey Neave en 1979.

¹¹ Tras su elección como presidente del PSF en el Ard Fheis (Conferencia Anual) de 1983 Gerry Adams defendió la necesidad y la justificación moral de la lucha armada: "*Hay algunos que nos dicen que la lucha armada no servirá para hacer desistir al Gobierno Británico. Como se ha dicho anteriormente la Historia de Irlanda y la opresión colonial británica a lo largo del mundo, nos dicen que la violencia armada es el único lenguaje que entienden*" En Brendan O'Brien, *A Pocket History of the IRA (from 1916 onwards)*, O'Brien Press, Dublín, 1997, p. 145.